

Serendipia, o el arte de encontrar lo que no se busca

López Figueroa, Mauricio

2016-03

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2407>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

SERENDIPIA, O EL ARTE DE ENCONTRAR LO QUE NO SE BUSCA

**Por: Dr. Mauricio López Figueroa*

Sri Lanka es un país insular ubicado a corta distancia de la India, en el Golfo de Bengala. Ha sido históricamente famoso por su producción de té, caucho, café y coco, riquezas que fueron explotadas después de su colonización, en el siglo XVI, por parte de Portugal y los Países Bajos. En la antigüedad fue conocida bajo muchos nombres, el más conocido (y previo al actual) fue Selan o Ceilán. Sin embargo, en su historia se registra el antiguo nombre de Serendib.

Existe un antiguo cuento tradicional persa llamado <<Los tres príncipes de Serendib>>, en el que se narra las aventuras de tres nobles que habían sido bien educados y que iniciaron un viaje para buscar al Gran Mogol de la India. Los príncipes poseían grandes habilidades de observación y deducción, y durante su camino encontraron pistas de hechos que les cambiarían la vida, con resultados que nunca buscaron. Cautivado por esta historia, el escritor británico, Horace Walpole –iniciador de la novela gótica-, acuñó, en 1754, el término Serendipity, o serendipia, para designar el talento de encontrar lo que no se está buscando.

Existen famosas serendipias en la ciencia y en la tecnología, muchas de las cuales han redirigido el curso de nuestra historia: la penicilina, la estructura del átomo, el principio de Arquímedes, el Teflón, los rayos X, el endulzante artificial, el horno de microondas, etc. Y la pregunta que muchos investigadores y educadores se hacen es qué hace falta para mantener esa disposición que nos permita encontrar genialidades y maravillas ocultas. Si bien en la cultura popular se suele entender este fenómeno como un <<golpe de suerte>> o una <<chiripa>>, muchos insisten en que las serendipias son producto de una habilidad que debe ser cultivada.

Sanda Erdelez es una investigadora de la Universidad de Missouri que ha estado estudiando este fenómeno desde mediados de 1990. En su investigación identificó tres grupos de personas: Los que no encuentran, solo se apegan a su lista de búsqueda; los que logran serendipias ocasionales; y los que para ella son los más interesantes, los <<super encontradores>>, aquellos que se apasionan en la búsqueda y reportan interesantes, inesperados y diversos hallazgos sobre todo porque se toman el tiempo para vagar entre información aparentemente irrelevante para dejarse sorprender.

Pagan Kennedy, un columnista de The New York Times, hablando del mismo tema compartió una anécdota en su artículo del 2 de enero en la que cuenta que en los sesentas el periodista Gay Talese declaró que Nueva York era una ciudad con una infinidad de cosas que se pasaban por alto, por lo que decidió reportar lo que no se nota: por dónde deambulan los gatos, cuáles y cuántos boleros había y cuáles son las estadísticas de uso de los baños del Estadio de los Yankees; descubrió incluso una colonia de hormigas en el techo del edificio Empire State. Publicó sus hallazgos en un pequeño libro titulado “New York: A Seredipiter’s Journey” (Ed. Harper, 1961).

¿Cómo favorecer y fomentar a los <<super encontradores>>? En numerosas ocasiones hemos escuchado que este es un mundo de maravillas, un mundo de movimiento en múltiples niveles, muchos de ellos insospechados. ¿Qué hace falta para devolver a niños y jóvenes a la frescura de su experiencia inmediata, a la percepción más fresca y cercana de su entorno? Sin duda nuestra educación enfrenta muchos desafíos, pero como padres y educadores es urgente ayudarlos a conectar con su experiencia esencial para que reconozcan y construyan el valor de un mundo complejo y dinámico que es más, mucho más, de lo que ven en los medios o de lo que les imponemos con nuestras ideas y temores.

Te conviertes en un super encontrador, de acuerdo a la Dra. Erdelez, en parte porque estás convencido que lo eres, convicción que implica saber poner atención, simple atención. Nuestro entorno está plagado de pistas para encontrar lo que no se busca, pero que sin duda lo que se encuentra tendrá el poder de transformar la vida de muchos.

El autor es profesor de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos